

Immanuel Kant

Fundamentación para una metafísica de las costumbres

Versión castellana y estudio preliminar
de Roberto R. Aramayo



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*

Primera edición: 2002
Segunda edición: 2012
Octava reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © de la traducción, estudio preliminar y apéndices:
Roberto Rodríguez Aramayo, 2002
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2002, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-0849-5
Depósito legal: M. 21.385-2012
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Estudio preliminar

El empeño kantiano por explorar los últimos
confines de la razón

- 11 1. Un texto primordial para la ética
- 14 2. Kant ante la «filosofía popular»
- 24 3. Los «Prolegómenos de la moral» antes que su
«Crítica»
- 28 4. ¿Qué podemos querer?
- 35 5. Juno y los centauros
- 38 6. Las célebres disquisiciones kantianas
- 47 7. La peculiar atalaya del auténtico yo

Sobre la presente traducción y sus predecesoras

- 55 1. La legendaria traducción de Morente
- 57 2. Otras versiones castellanas
- 59 3. Observaciones relativas a la presente traducción
- 62 4. Ediciones alemanas, francesas e inglesas

Fundamentación para una metafísica
de las costumbres

- 67 Prólogo

Primer capítulo

- 79 Tránsito del conocimiento moral común de la razón al filosófico

Segundo capítulo

- 101 Tránsito de la filosofía moral popular a una metafísica de las costumbres
- 157 La autonomía de la voluntad como principio supremo de la moralidad
- 158 La heteronomía de la voluntad como fuente de todos los principios espurios de la moralidad
- 159 División de todos los posibles principios de la moralidad a partir del admitido concepto fundamental de la heteronomía

Tercer capítulo

- 166 Tránsito de la metafísica de las costumbres a la crítica de la razón práctica pura
- 166 El concepto de libertad es la clave para explicar la autonomía de la voluntad
- 168 La libertad tiene que ser presupuesta como atributo de la voluntad en todos los seres racionales
- 170 Acerca del interés inherente a las ideas de la moralidad
- 177 ¿Cómo es posible un imperativo categórico?
- 180 El último confín de toda filosofía práctica
- 193 Observación final

Apéndices

- 197 1. Bibliografía
- 211 2. Cronología
- 217 3. Índice onomástico
- 219 4. Índice conceptual

Estudio preliminar

El empeño kantiano por explorar los últimos confines de la razón

Aunque tal cosa no llegase a tener lugar jamás, la idea que formula ese máximo como arquetipo resulta plenamente certera para llevar el ordenamiento legal del hombre cada vez más cerca de la mayor perfección posible con arreglo a dicho prototipo. Pues cuál sea el máximo en donde tenga que detenerse la humanidad, o cuán grande sea el abismo que necesariamente media entre la idea y su realización, es algo que no puede ni debe determinar nadie, al tratarse justamente de la libertad y ser ésta capaz de rebasar cualquier límite dado.

Kant, *Crítica de la razón pura*; A 317/B 373-374.

1. Un texto primordial para la ética

Si hay un texto de Kant que sea universalmente conocido y profundamente apreciado, éste no es otro que la *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* (1785). Alguien tan sobrio en sus ponderaciones como suele serlo Ernst Tugendhat elogia del siguiente modo este opúsculo kantiano: «Este librito es quizá lo más grandioso que se ha escrito en la historia de la ética. Kant

se deja guiar aquí libremente por la riqueza de su genio, argumentando de modo tan pleno de fantasía como riguroso»¹. Aunque a primera vista pudiera parecer algo exagerado, Tugendhat lleva razón en ambas aseveraciones o, al menos, así lo han entendido un sinfín de lectores y toda una legión de comentaristas durante los últimos doscientos años. El estilo esgrimido aquí por Kant es de una claridad meridiana y se diría no deberse a la misma pluma que redactó algunas páginas de las tres «Críticas». De hecho, no habrá muchos que se hayan leído éstas de principio a fin, mientras que por el contrario sí abundan quienes releen una y otra vez ciertos pasajes particularmente memorables de la *Fundamentación*, tal como demuestran sin ir más lejos las numerosas traducciones a que sigue dando lugar hasta la fecha y a las que aludiré al final de la presente introducción.

Ya en vida del propio Kant fue una de sus obras más reeditadas² y su éxito de público sólo se vería superado en su momento por ese irónico ensayo cuyo título es *Hacia la paz perpetua* (1795). A buen seguro, no hay ningún otro escrito suyo que haya sido más estudiado y más detalladamente comentado, según testimonia el último apartado de la bibliografía que sigue a la presente versión castellana.

1. Cf. Ernst Tugendhat, *Lecciones de ética*, Gedisa, Barcelona, 1997, p. 97.

2. Johann Friedrich Hartknoch (cuya casa editorial estaba en Riga, pese a trabajar con un impresor de Halle), el editor habitual de Kant, publica una segunda edición al año siguiente que contiene muy pocas variaciones con respecto a la primera. Ello hace que Weischedel utilice la sigla «BA» para consignar las páginas de sus dos primeras ediciones, reservando «A» para hacer lo propio con la segunda *Crítica*, dado que su edición las presenta en un mismo volumen.

Como puede comprobarse allí, sobre todo dentro del mundo anglosajón, tan aficionado a cultivar la filosofía de sesgo analítico, se han publicado varios libros que comentan morosamente cada uno de sus párrafos e incluso tampoco faltan algunos artículos centrados no ya en un fragmento del mismo, sino en una sola de sus líneas. Desde luego, ello es así porque nos encontramos ante una obra cuyo tono y contenido la hacen particularmente idónea para realizar un comentario de texto.

Un gran conocedor del pensamiento kantiano, Ernst Cassirer, destaca también el carácter único en muchos aspectos de la *Fundamentación* dentro del corpus kantiano, a la vista de

la vivacidad, la elasticidad y el brío de la exposición. En ninguna de sus obras críticas maestras –prosigue Cassirer– se halla tan directamente presente como en ésta la personalidad de Kant; en ninguna brilla tanto como en ésta el rigor de la deducción, combinado con una libertad tan grande de pensamiento, en ninguna encontramos tanto vigor y tanta grandeza morales, hermanados a un sentido tan grande del detalle psicológico, tanta agudeza en la determinación de los conceptos unida a la noble objetividad de un lenguaje popular, rico en felices imágenes y ejemplos³.

Kant emplea en esta obra, según subraya Cassirer, un «lenguaje popular». ¿Acaso puede serlo un libro cuyo título contiene la palabra «metafísica»?; se preguntará

3. Cf. Ernst Cassirer, *Kant. Vida y doctrina* (traducción de Wenceslao Roces), Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 281.

más de uno. Cuando menos, así lo creía el propio autor de la *Fundamentación*: «A despecho de su intimidatorio título –leemos en el prólogo mismo de la obra que nos ocupa–, una metafísica de las costumbres es susceptible de un alto grado de popularidad y adecuación con el entendimiento común» (A xiv)⁴.

2. Kant ante la «filosofía popular»

El 16 de agosto del año 1783 Kant escribe a Moses Mendelssohn una carta donde le comunica lo siguiente:

Este invierno tendré totalmente acabada, o al menos muy avanzada, la primera parte de mi moral. Este trabajo es susceptible de *una mayor popularidad*, mas adolece del aliciente adicional que a mis ojos comporta la perspectiva de determinar los confines y el contenido global de toda razón humana, dado que cuando a la moral le falta este tipo de trabajo preliminar y esa precisa delimitación viene a embrollarse inevitablemente con objeciones, dudas e ilusorias exaltaciones fanáticas⁵.

Aunque todo lo dicho en esta carta no tiene desperdicio, ahora sólo quisiera hacer hincapié en la cursiva. A Kant le había dolido mucho el reproche de que su primera *Crítica* no estaba escrita para el gran público, ya

4. Para localizar los pasajes de mi traducción citados en este prólogo se consignará entre paréntesis la página correspondiente a su edición *princeps*, paginación que se halla reflejada entre corchetes en los márgenes y a lo largo del texto con la clave A.

5. Cf. Ak. X, 346-347. La cursiva es mía.

que le parecía una observación fuera de lugar. Él era muy consciente de haber sacrificado una claridad intuitiva o estética, basada en los ejemplos u otras aclaraciones, en aras de una claridad lógica o discursiva, tal como explica en el primer prólogo de la *Crítica de la razón pura* (1781), donde reconoce haber dudado mucho a este respecto, puesto que siempre le han parecido aconsejables los ejemplos y éstos fluían a lo largo del primer esbozo, si bien finalmente decidió suprimirlos porque «sólo son imprescindibles con un designio *popular* y los auténticos conocedores de la ciencia no necesitan ese desahogo»⁶.

Contra este meditado pronóstico, Kant se vio forzado a redactar una versión más asequible de su primera *Crítica*, y en el prefacio de los *Prolegómenos* (1783) confiesa

que no hubiera esperado oír de un filósofo quejas por *falta de popularidad*, amenidad o comodidad, justamente cuando se trata de un conocimiento que no se puede obtener sino obedeciendo a las reglas más estrictas de una precisión metódica, a la que ciertamente puede seguirle también con el tiempo la popularidad, si bien ésta nunca puede constituir el punto de partida⁷.

y añade:

No a todos les es dado escribir de un modo tan sutil y al mismo tiempo tan atrayente como a David Hume, ni tan pro-

6. Cf. *Crítica de la razón pura* (1781), A xvii-xviii.

7. Cf. *Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia* (1783), Ak. IV, 263; cf. la edición de Mario Caimi, Istmo, Madrid, 1999, p. 35. La cursiva es mía.

fundamente y a la vez con tanta elegancia como a Moses Mendelssohn, pero yo bien habría podido darle popularidad a mi exposición, si no me hubiera importado tanto el provecho de la ciencia que tanto tiempo me tuvo atareado⁸.

Este mismo razonamiento será empleado en la *Fundamentación*, donde Kant sigue defendiendo su metodología y se muestra partidario de fundamentar primero la moral, para pasar luego a procurarle una vía de acceso mediante la popularidad.

Pero es manifiestamente absurdo –afirma tajantemente– pretender complacer a ésta ya en esa primera indagación sobre la que descansa cualquier precisión de los principios. Este proceder jamás puede reivindicar el sumamente raro mérito de alcanzar una *popularidad filosófica*, ya que no hay arte alguno en hacerse comprender fácilmente cuando uno renuncia con ello a un examen bien fundado, trayendo a colación una repulsiva mezcolanza de observaciones compiladas atropelladamente y principios a medio razonar con la que sí se deleitan las cabezas más banales, por encontrar allí algo utilizable para sus parloteos cotidianos, mientras los más perspicaces quedan sumidos en la perplejidad y se sienten descontentos por no saber mirarla con desdén, aunque a los filósofos que descubren el engaño se les preste una escasa atención cuando, después de haber esquivado durante un tiempo esa presunta popularidad, podrían aspirar a ser populares con toda justicia tras haber adquirido una determinada evidencia» (A 31).

8. Cf. *Prolegómenos* (1783), Ak. IV, 262; ed. cast. cit., p. 35.

Incluso después de haberse publicado los *Prolegómenos*, Christian Garve se permitía seguir haciéndole a Kant esta observación: «Si debe tornarse realmente útil, el conjunto de su *sistema* tendría que ser expresado de un modo *más popular*»⁹. Una opinión a la que Kant le responderá el 7 de agosto con estas palabras:

A Vd. le gusta mencionar la carencia de popularidad como un merecido reproche que puede hacerse a mi escrito [la *Crítica de la razón pura*], cuando en realidad cualquier escrito filosófico tiene que ser susceptible de dicho reproche, a no ser que oculte algo presuntamente absurdo tras el vaho de una ficticia ingeniosidad. La popularidad puede verse desplegada en indagaciones ulteriores, pero no suponer su comienzo¹⁰.

Mostrándose consecuente, tras haber empleado un método sintético en la primera *Crítica*, Kant se propuso exponer su contenido siguiendo un método analítico en los *Prolegómenos*, siendo así que, como explicita en el § 117 de su *Lógica* (1800), «el método analítico es más adecuado al propósito de la popularidad, mientras el método sintético es más adecuado al propósito de la elaboración científica y sistemática del conocimiento»¹¹.

Tanto Garve como Mendelssohn, los dos corresponsales de Kant que le reprochan imprimir escasa o nula popu-

9. Cf. la carta que Garve remite a Kant el 13 de julio del año 1783; Ak. X, 331.

10. Cf. Ak. X, 339.

11. Cf. Immanuel Kant, *Lógica* (edición de María Jesús Vázquez Lo-beiras), Madrid, Akal, 2000, § 117, p. 181.

laridad a sus escritos, defendían lo que se dio en llamar una «filosofía popular», la cual tuvo bastante predicamento en el siglo XVIII dentro de Alemania. Sus adeptos estaban empeñados en esquivar los tecnicismos y todas las cuestiones que tuvieran un carácter demasiado especulativo para hacerse más asequibles. En pos de tan primordial objetivo, no dudaban en involucrar a la psicología en el examen de los problemas morales y tendían a sustituir el espíritu de sistema por un eclecticismo donde se mezclaban algunas nociones wolffianas con ideas propias del empirismo inglés o ciertos pensadores franceses de la época. En su *Fundamentación* Kant extrae las consecuencias de un proceder tan condicionado por la popularidad:

Si uno echa un vistazo a los ensayos que versan sobre la moralidad con ese regusto popular tan en boga, pronto se topará con una peculiar determinación de la naturaleza humana [...] donde vienen a entremezclarse asombrosamente ora la perfección, ora la felicidad, aquí el sentimiento moral, allí el temor de Dios, una pizca de esto y un poquito de aquello, sin que a nadie se le ocurra preguntarse si los principios de la moralidad tienen que ser buscados por doquier en el conocimiento de la naturaleza humana [...] o [...] si dichos principios podrían ser encontrados plenamente *a priori* y libres de cuanto sea empírico en los conceptos de una razón pura, proponiéndose uno el proyecto de aislar esta indagación como filosofía práctica pura o (si cabe utilizar tan desacreditado nombre) metafísica de las costumbres, para llevarla hasta su cabal consumación y hacer esperar a ese público que reclama popularidad hasta el remate de tal empresa (A 31-32).

Lo cierto es que Kant discrepaba radicalmente del espíritu enarbolado por los «filósofos populares», pero no dejaba de apreciarlos, y no sólo mantuvo una nutrida correspondencia con ellos o les citó en sus obras, como sucede con Johann Georg Sulzer en una nota de la propia *Fundamentación*, sino que también les convirtió en interlocutores de sus escritos, tal como hizo con Christian Garve y Moses Mendelssohn en *En torno al tópico: «tal vez eso sea correcto en teoría, pero no sirve para la práctica»* (1793)¹², más conocido como *Teoría y práctica*.

Garve ya había dado pie al apéndice de los *Prolegómenos*, donde Kant responde a las descalificaciones vertidas por este autor en su anónima recensión sobre la *Crítica de la razón pura*¹³. Mucho después, en la *Metafísica de las costumbres* (1997), todavía polemizará Kant con él acerca del deber de «popularizar» los conceptos que según Garve debería observar siempre cualquier filósofo¹⁴. Es más, du-

12. Garve había planteado una serie de objeciones contra la teoría moral kantiana en sus *Ensayos sobre distintas materias de moral, literatura y vida social* (Breslau, 1792), que Kant se propuso refutar en la primera parte de su *Teoría y práctica*, titulada «Acerca de la relación entre teoría y práctica en la moral (En respuesta a unas cuantas objeciones del profesor Garve)»; cf. *Teoría y práctica*, Ak. VIII, 278 y ss. (traducción de Manuel Francisco Pérez López y Roberto Rodríguez Aramayo), Tecnos, Madrid, 2000, pp. 9 y ss. La tercera sección de la misma obra, que lleva por título «Acerca de la relación entre teoría y práctica en el derecho internacional, considerada con propósitos filantrópicos universales, esto es, cosmopolitas (Contra Moses Mendelssohn)», polemiza con algunas tesis vertidas por Mendelssohn en su *Jerusalén*.

13. Cf. *Prolegómenos*, Ak. IV, 371 y ss., ed. cast. cit., pp. 303 y ss. Este apéndice acaba por cierto criticando el uso inadecuado del «lenguaje popular» (cf. Ak. VI, 381; p. 333).

14. Cf. *Metafísica de las costumbres*, Ak. VI, 206.

rante unos meses la propia *Fundamentación* habría sido concebida como una réplica de Kant a un libro publicado por Garve hacia mediados del año 1783¹⁵. Dicha obra era una traducción suya del *De officiis* de Cicerón que se veía flanqueada por un extenso comentario donde Garve brindaba su propia concepción ética¹⁶. En torno a la influencia que pudo tener este libro sobre Kant al redactar su *Fundamentación* existe algún estudio monográfico¹⁷ y también es un aspecto al que le ha prestado una especial atención entre nosotros José Mardomingo¹⁸. Desde luego, la correspondencia de Hamann apunta en esa dirección. El 8 de febrero del año 1784 Hamann le dice a Herder que «Kant debe trabajar en una *Anticrítica*, a la que todavía no sabe qué título poner, acerca del Cicerón de Garve»¹⁹. Hamann entiende

15. «A comienzos de 1784 le asaltó durante algunos meses la idea de revestir su escrito ético como una polémica contra los tratados de Garve sobre el *De officiis* de Cicerón. Si bien, al no ser muy amigo de las polémicas de corte académico, pronto retomó el plan de redactar un escrito aparte» (cf. Karl Vorländer, *Immanuel Kant. Der Mann und das Werk*, Felix Meiner, Hamburgo, 1977, p. 291).

16. Cf. Christian Garve, *Philosophische Anmerkungen und Abhandlungen zu Cicero's Büchern von den Pflichten*, Breslau, 1783 (3 vols.). Kant cita esta edición en una nota de su *Teoría y práctica*; cf. Ak. VIII, 285 n.; ed. cast. cit., p. 19 n.

17. Cf. Carlos Melches Gibert, *Der Einfluß von Christian Garves Übersetzung Ciceros «De Officiis» auf Kants «Grundlegung zur Metaphysik der Sitten»*, S. Roderer Verlag, Regensburg, 1994. Según este autor el influjo de Garve se advertiría sobre todo en la segunda sección del texto kantiano; cf. pp. 77 y ss.

18. Quien lo analiza pormenorizadamente, hasta convertirlo en el eje central del estudio preliminar a su propia traducción de la *Fundamentación*; cf. Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ariel, Barcelona, 1996, pp. 18 y ss.

19. Cf. Johann Georg Hamann, *Briefwechsel* (hrsg. von Arthur Henkel), Insel Verlag, Wiesbaden, 1965, vol. V, p. 123.

que Kant buscaba un desagravio a la famosa reseña de Garve sobre la primera *Crítica*²⁰.

El «mago del Norte»²¹ va informando también puntualmente sobre la paulatina evolución del título, de suerte que su correspondencia supone una fuente ineludible (aunque acaso no del todo fidedigna, dada la sarcástica imaginación de Hamann) para reconstruir los pasos dados por Kant al redactar la *Fundamentación*. A finales de abril Hamann comunica que «Kant está trabajando en un *Pródromo* [precursor] de la moral, que al principio quería titular *Anticrítica* y debe tener alguna relación con el Cicerón de Garve»²². Transcurridos unos meses, el 8 de agosto, Herder será informado por Hamann de que «Kant está trabajando con denuedo en un *Pródromo a su metafísica de las costumbres*»²³. Tan sólo dos días más tarde Hartknoch, quien publicará el texto, es informado de «que Jachmann, el amanuense de Kant, está apresurándose a transcribir el *Pródromo a la metafísica de las costumbres*»²⁴.

20. Cf. sus cartas a Johann George Scheffner (del 18 de febrero y el 19 de marzo del año 1784) y a Hartknoch (18 de marzo), *op. cit.*, vol. V, pp. 129, 131 y 134.

21. A Hamann le gustaba este apodo, tal como recuerda el título del ensayo que le dedica Isaiah Berlin (*El mago del Norte. J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*, Tecnos, Madrid, 1997).

22. Cf. la carta de Hamann a Johann Georg Müller del 30.04.1784, en Johann Georg Hamann, *Briefwechsel* (hrsg. von Arthur Henkel), Insel Verlag, Wiesbaden, 1965, vol. V, p. 141. El 2 de mayo escribe a Herder en este mismo sentido: «La *Anticrítica* sobre el Cicerón de Garve se ha transformado en un *Pródromo* de la moral»; cf. *ibíd.*, p. 147.

23. Cf. *op. cit.*, vol. V, p. 176.

24. Cf. la carta de Hamann a Hartknoch del 10.08.1784; *op. cit.*, vol. V, p. 182.

Poco después, el 15 de septiembre, Hamann le dice a Herder que aguarda de un momento a otro «los *Prolegómenos a una metafísica de las costumbres*»²⁵. Luego, el 19 de septiembre, anuncia que «Kant ha enviado el manuscrito de su *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*»²⁶, dato que se ve corroborado por el propio Kant, cuando le dice a Biester que su tratado moral estaba en manos del impresor veinte días antes de la Feria de San Miguel²⁷. Sin embargo, pese a que la *Fundamentación* estaba terminada en septiembre de 1784, la obra no aparecerá hasta la pascua del año siguiente y, de hecho, Kant no recibirá los primeros ejemplares hasta el 8 de abril del año 1785²⁸.

Entre tanto, aun cuando con toda probabilidad fueron redactadas una vez que hubo dado por terminada la *Fundamentación*, a finales de 1784 aparecen en la *Revista mensual berlinesa* dos opúsculos tan emblemáticos del pensamiento kantiano como son sus *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita* y su *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*²⁹. Hartknoch, un

25. Cf. *op. cit.*, vol. V, p. 217.

26. Cf. la carta de Hamann a Johann George Scheffner; *op. cit.*, vol. V, p. 222.

27. Cf. la carta de Kant a J. E. Biester del 31.12.1784; Ak. X, 374.

28. Según la carta que Hamann remite a Herder el 14 de abril del año 1785: «Hartknoch vino el viernes pasado y con el editor llegaron desde Halle cuatro ejemplares de la *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* destinados al autor», cit. por Karl Vorländer en la introducción a su edición de Felix Meiner, Leipzig, 1906, p. xii, donde se corrige la fecha del 7 de abril dada por Paul Natorp (cf. Ak. IV, 628).

29. Que fueron publicadas en los números de noviembre y diciembre de la *Berlinische Monatschrift* editada por J. E. Biester.

antiguo discípulo de Kant que ya había publicado la *Crítica de la razón pura* y editó asimismo la *Fundamentación*, pedirá disculpas a Kant por este retraso de seis meses debido al impresor Grunert, asegurándole que no se repetirá en el futuro una demora semejante³⁰, si bien una demora muy similar se dará de nuevo poco después, cuando Kant les confíe su *Crítica de la razón práctica*³¹. La expectación provocada por ese retraso de medio año es enorme³² y el 7 de abril, la víspera del día en que Kant recibe los cuatro primeros ejemplares de la *Fundamentación*, la *Gaceta literaria* decide anunciar excepcionalmente su aparición sin esperar a tener ocasión de reseñar dicha obra, para poder brindar a sus lectores esa «gran primicia» antes que nadie³³. A esas alturas, la estructura y los contenidos del texto han debido de circular de alguna manera, porque Hamann descarta su hipótesis aun antes de que sea publicada la *Fundamentación* y así se lo hace saber a Herder el 28 de marzo del año 1785: «El *Principium* de su moralidad aparece también en pascua. Del apéndice contra Garve parece no haber quedado nada; supongo que debe de haber acortado la obra en cuestión»³⁴. En todo caso, aunque no

30. Cf. la carta de Hartknoch a Kant del 8.10.1785; Ak. X, 387.

31. Que fue publicada en 1788, pese a haber sido acabada en septiembre de 1787; cf. el estudio preliminar a mi edición de Kant, *Crítica de la razón práctica*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 12.

32. «Ardo en deseos de ver su nuevo escrito», escribía Schütz a Kant el 18.02.1785; Ak. X, 375.

33. El texto del anuncio en la *Allgemeine Litteraturzeitung* es citado por Natorp en la introducción mencionada con anterioridad; cf. Ak. IV, 428

34. Cf. Hamann, *Briefwechsel*, ed. cit., vol. V, p. 402.

quepa rastrear en la *Fundamentación* huellas directas del tratado de Garve sobre Cicerón, no cabe duda de que, sin embargo, el célebre representante de la «filosofía popular» supuso un continuo acicate intelectual para Kant, muy especialmente dentro del ámbito de su reflexión moral³⁵.

3. Los «Prolegómenos de la moral» antes que su «Crítica»

Por de pronto, Garve muy bien pudo ser el responsable de que Kant decidiera utilizar un método analítico como paso previo al empleo del sintético en la *Fundamentación*, cuyos dos primeros capítulos emplean el primer método, para dejar el segundo a la tercera y última sección; es decir, que Kant habría querido adelantarse a una repetición de la historia sobre su escasa «popularidad» y habría preferido escribir en primer lugar los *Prolegómenos* de su filosofía moral, antes de ofrecer la correspondiente *Crítica* de índole práctica. Después de todo, ésta era una tarea que cabía postergar dentro del ámbito práctico, y ello por las razones que Kant explicita en el prólogo de la *Fundamentación*:

Resuelto como estoy a suministrar algún día una metafísica de las costumbres, anticipo de momento esta fundamenta-

35. Véase, v.g., la discusión mantenida por Kant con el ensayo de Garve titulado *Sobre la vinculación de la moral con la política* (1788) en *Hacia la paz perpetua* (cf. Ak. VIII, 385 n.).

ción. A decir verdad no existe otra fundamentación para dicha metafísica que la crítica de una *razón práctica pura*, tal como para la metafísica lo es la ya entregada crítica de la razón pura especulativa. Sin embargo, esta segunda crítica no es de una necesidad tan apremiante como la primera, en parte porque la razón humana puede ser llevada fácilmente hacia una enorme rectitud y precisión en lo moral, incluso dentro del entendimiento más común, al contrario de lo que sucedía en el uso teórico puro, donde se mostraba enteramente dialéctica; por otra parte, para la crítica de una razón práctica pura, si debe ser completa, exijo que haya de poder mostrar al mismo tiempo su continuidad con la especulativa en un principio común, porque a la postre sólo puede tratarse de una y la misma razón, que simplemente ha de diferenciarse por su aplicación. Pero aquí no podía brindar esa integridad sin traer a colación consideraciones de muy otra índole y desorientar a los lectores. Por ello no empleo el rótulo de *Crítica de la razón práctica pura* y me sirvo del de *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* (A xiii-xvi).

Dulce María Granja propone recurrir a una metáfora para visualizar mejor la distinción entre los métodos analítico y sintético a que aludí hace un momento. El primero sería comparable al utilizado por el explorador que remonta un río en busca de sus ignotas fuentes, tal como se hizo con el misterioso Nilo hasta dar con los lagos que lo alimentan en su inicio, mientras el segundo equivaldría, según este mismo símil, a hacer justamente lo contrario, es decir, a partir de su manantial originario, para seguir luego el cauce del río alimentado por sus afluen-